

Humor:

1ª REUNION EUROPEA DE ENTOMOLOGOS DE LA SEA.

Igan Rimel¹

¹ Tosco seudónimo del Presidente y Vicepresidente de la Asociación Amigos de la No Violencia (si ellos, son más, o están mejor armados).

El pasado día 15 de enero, festividad de San Honorato El Embaucador, patrón de los cladistas zoológicos y asesores financieros, tuve el honor de presidir la apertura de la 1ª Reunión Europea de Entomólogos de la SEA, que, como mandan los cánones, se llevó a cabo con puntualidad cronométrica, aunque con arreglo al horario canario. Es cierto que no hubo asistencia de colegas extranjeros, pero ello no obsta para el mantenimiento del Título General de la Reunión. Los asistentes españoles pueden afirmar, sin vergüenza o sonrojo, desde hace ya una década, que son europeos de pleno derecho y ello hace apropiado el calificativo. Planteose muy tempranamente -por similar argumento- la posibilidad de proclamarnos Reunión Mundial, pero el único asistente, se abstuvo en la votación y no se aprobó la moción por una diferencia de un solo voto.

Aclarados estos pormenores, y sin perder de vista que nuestras motivaciones son ajenas a lisonjas públicas y sí muy sensibles al espíritu científico que caracteriza a esta Sociedad desde que conseguimos expulsar al anterior Secretario, una vez que le hicimos confesar que se inventaba todo lo que escribía y decidió hacerse títtere profesional, o asesor del Gobierno, no lo sé muy bien, pasemos a hacer un breve resumen de los hitos que marcaron las sesiones.

Es de justicia reconocer la enorme ayuda recibida de insignes colegas de todo el país (aunque en este momento ningún nombre concreto venga a mi memoria por mucho que me esfuerce) e, incluso, de personas ajenas a la Sociedad y a la Ciencia. Sería imperdonable no destacar la labor del Sr. Fulgencio Sinnada Deseso, portero del inmueble, que realizó a la perfección, por una propina apenas simbólica, las labores de Recepción protocolaria, ubicación y cacheo del asistente. También debe mencionarse el ágape que Dª Patrocinio Heras Norme, como buena vecina (aun cuando rígida casera), nos brindó -en esta ocasión, desinteresadamente- para sorpresa de todos. No podemos olvidar mencionar tampoco a nuestra empresa patrocinadora *Ornamentos Litúrgicos El Copón Bendito*, que sufragó los gastos del evento y que tanto se interesó, a través de su representante oficial, D. Eráclito Rís Inopen, por algunos de los temas tratados.

Inevitablemente, algunos colegas no pudieron asistir a la sesión por motivos justificados o inaplazables. La celebración del partido de fútbol de la Selección, fijado para la misma fecha, sin duda fue una desgraciada coincidencia imprevisible cuando fue convocada la reunión allá por el mes de diciembre, fecha en la que todos dábamos por imposible la clasificación del equipo español. Además, alguna pequeña errata en la convocatoria enviada a los socios (confundiendo el lugar, la fecha, la hora y el país), es posible que influyera en la ausencia de algunos de los

potenciales asistentes, especialmente de los que se presentaron en Cracovia. No fue posible esperar a su regreso y tuvimos que comenzar sin ellos.

Ausencias notables fueron las de el Prof. Heirrik Wollaston, en presidio por explicar las bases de la genética molecular a un indefenso cangrejo de río (especie protegida por diversos Convenios Internacionales), y la del no menos importante Olaf Stumppetter, acusado de incendiar el parque de bomberos de Oslo, en uno de sus célebres arrebatos, que tantos buenos ratos nos han hecho pasar en la sala de urgencias tras algunos debates. No nos pesó tanto la ausencia de nuestro colega Orencio Chaveta, piltrafa humana que a estas alturas pretende hacernos creer que el sistema linneano, lo inventó, en realidad, su abuelo, un taxidermista de Burgos. Otros colegas excusaron su presencia y aunque fueron muchos, no por ello les guardamos rencor. El caso es que el que asistió, un socio de Murcia del que lamento no recordar su nombre, quedó francamente impresionado por el despliegue de medios y los bocadillos de Dª Patrocinio.

La prensa tampoco se hizo eco del evento, pero como todos sabemos ello es lo normal. Lo que no ocurre en Madrid, sencillamente, no ocurre para el ejército de gacetilleros de este país que ese día dedicaron todos sus esfuerzos a explicar por qué el Real Madrid no juega con leotardos a pesar de lo cómodos que son y las consecuencias que ello tiene en su juego y en los últimos trofeos que ganó allá cuando su actual entrenador aún estaba haciendo la mili.

Ubicado todo el mundo en su lugar, se procedió a iniciar la lectura de los trabajos científicos. Es bien cierto que sólo uno fue presentado, pero ello no reduce -en mi modesto entender- la transcendencia del evento científico. No importa tanto la cantidad, como la calidad y ahí, si hemos de hacer caso a los comentarios que circularon tras la lectura del trabajo (concretamente entre D. Eráclito y D. Fulgencio), los asistentes quedaron franca y sinceramente entusiasmados. El trabajo llevó por título 'El Escarabajo' y, aunque mi natural modestia me impida decirlo, se debió no tanto a mí, como al esfuerzo, conocimientos y dotes para la comunicación de masas con que el Señor ha tenido a bien bendecirme. El trabajo en sí pretende dar respuesta a uno de los mayores interrogantes que han planeado sobre la historia de la Entomología mundial de todos los tiempos, desde que al primer troglodita le picó aquel enorme abejorro prehistórico causándole daños irreparables y dando a conocer a la especie humana la existencia de los insectos. Linneo (y no el abuelo de Orencio Chaveta, como se ha pretendido), intentó resolver el enigma -que venía ya de los romanos y que éstos, copiaron de Aristóteles-, pero no tuvo éxito; tampoco Fabre, ni Crowsom; ni siquiera Alonso

Zarazaga, a pesar de dedicarle casi diez minutos al enigma. Con todo, los fracasos de tan ilustres predecesores, no me desmoralizaron y asumí el reto de dar una respuesta definitiva al misterio clásico: *¿Qué animal cambia de nombre si se le da la vuelta?* Efectivamente, es 'el escarabajo', pero lo evidente de la respuesta -una vez que ésta es conocida- no debe hacernos perder de vista las dificultades existentes para llegar a resolver el problema. A veces, las soluciones son fáciles; lo difícil es dar con ellas. Por ello, creo interesante, desarrollar brevemente los pormenores de la investigación científica desarrollada.

He de reconocer que los primeros años trabajé con la hipótesis de que dicho animal podría ser la cebrá del Camerún, aunque sin despreciar nunca las posibilidades del canguro. Pero con estas respuestas, no conseguí encontrar sentido a la pregunta. *¿Qué animal cambia de nombre si se le da la vuelta?*: El canguro listado. No, *algo fallaba*. Por ello, tras algunas consultas (a cobro revertido) con el Technological Institute of Massachusetts, propuse al Food Ruminant Department (Departamento de Rumiantes Comestibles) la posibilidad de formular la pregunta de otra forma; por ejemplo: '¿Qué animal parece que va en pijama?'. La respuesta del Instituto fue rotunda: 'No sólo no tenemos ni idea de lo que está hablando, sino que además no aceptamos la llamada a cobro revertido, imbécil'. A pesar de todo, con la nueva hipótesis, un abanico de posibilidades se abrió ante mis ojos. Salvo el canguro rayado australiano y un animal extraño que según rumores habita bajo la cama del rector Magnífico de la Universidad Complutense de Madrid (y que, al parecer, es la mascota de un catedrático de genética que ya ha causado la desaparición de varios estudiantes y de un conserje), la respuesta 'Cebras' encajaba a la perfección. No era la respuesta adecuada a la pregunta inicial formulada, pero -y ahí radica lo importante- me encontré a las puertas de un enorme descubrimiento de carácter científico-filosófico. Un nuevo método deductivo-inductivo que puede terminar revolucionando el mundo de la ciencia y del pensamiento científico. A grandes rasgos, puede definirse como aquel método que primero plantea la Respuesta, para después buscar la Pregunta correcta. Aunque resulte increíble, la probabilidad de acertar la pregunta, una vez conocida la respuesta, es mucho mayor que la de acertar la respuesta ante una pregunta cualquiera. Todo ello, será tratado en profundidad en un trabajo que se encuentra en preparación y que será presentado en la 2ª Reunión Europea (y 1ª Mundial) de Entomólogos de la SEA el año que viene, si Dios y nuestro patrocinador, quieren.

Sin embargo, el nuevo método científico, no fue de gran ayuda para contestar la pregunta inicial, pues ésta respondía al esquema de pensamiento clásico y, sinceramente, me negaba a darme por vencido. Así pues, tomé el diccionario de nombres de animales para concursos de televisión y apliqué el método de prueba y error. Es decir, probé todos los nombres uno a uno. Así, pude dar con la respuesta satisfactoria que titula esta modesta aportación a la ciencia entomológica: 'Escarabajo'.

La sesión finalizó, como era de esperar, con una cerrada ovación del asistente. A continuación, se

abrió una mesa redonda (aunque plegable, pues era la única disponible) y, con una cierta timidez, el socio asistente formuló la siguiente interesante cuestión de carácter entomológico:

A juzgar por el último directorio de socios, parece que, junto a la de ser Papa, la de ser miembro de la SEA es una de las pocas aficiones todavía reservadas a la fracción masculina de la humanidad (tan sólo cinco nombres femeninos, si excluimos a dos inadjudicables). ¿Acaso las mujeres son insensibles a los evidentes, irresistibles encantos de los escarabajos, por poner un casual? ¿Es la suya una pasión oculta de la que se avergüenzan, asociándose bajo nombres supuestos para evitar ser señaladas con el dedo por sus amigos/as y parientes? ¿Existe una sección femenina de la SEA en la clandestinidad, conspirando para arrebatarse el poder en cuanto le sea posible a la actual directiva, y cambiar la políticamente incorrectísima línea editorial del Boletín? Son todas ellas preguntas que me atormentan a la hora de la siesta, pero si resultan comprometidas o excesivamente difíciles de responder, tengo otra: ¿Porqué los piojos de antes eran más gordos que los de ahora, si los niños de ahora están mejor alimentados que los de antes? Eso es lo que opina mi madre, a la que no han faltado oportunidades para efectuar los pertinentes estudios de morfología comparada. No me queda sino agradecer a mi progenitora el haberme inculcado desde temprana edad la curiosidad por la Entomología, a través de frases aleccionadoras: pero niño, ¿se puede saber de dónde has sacado toda esa cantidad de piojillos?

Como único representante de la SEA, y con sumo placer, he de contestar a las cuestiones formuladas: En cuanto a la primera cuestión, no cabe sino remitirnos a las actas de la reunión de la SEA correspondientes al ejercicio 1993, en la que se debatió sobre este asunto a través de la ponencia: *La Higiene del Entomólogo*, con la apostilla: *¿Es éste el motivo del escaso número de entomólogas?* y que fue publicado íntegramente en el número 0 de nuestro Boletín. Respecto a la segunda cuestión, no siendo la señora madre del interesado, miembro de la SEA, no puede formular preguntas o temas de debate en base a lo dispuesto en nuestros Estatutos Sociales (Art. 6º.- **Las personas que no sean socios de la SEA, o que siéndolo, no estén al corriente en el pago de sus cuotas sociales, tienen prohibido el acceso a la Biblioteca, se abstendrán de formular preguntas impertinentes en la sesiones y, siempre que sea posible, llevarán un gran cucurucho verde en la cabeza con flecos y cintas de colores para evitar ser confundidas con los restantes socios de la Sociedad que se encuentren al día en sus pagos.**)

Pero todo llega a su fin, y como el Sr. de Murcia tenía que tomar un tren de regreso, decidimos, sin más formalidades, trasladar los restantes actos del evento al taxi que nos condujo hasta la estación. Apenas cerré definitivamente la reunión que el tren, inflexible a su retraso programado, pitó y tomó rumbo al sur, allá donde está Murcia y los murcianos.

[Nota de la Dirección: Justo aquí se acaba este número del Boletín ▶ *]